

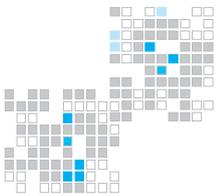
NOTAS PARA UNA SOCIO-SEMIÓTICA DE LA REPRESENTACIÓN PÚBLICA EN PERIODISTAS-ESCRITORAS.



Tanius Karam

■ Doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, Madrid. Maestro en Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana, México y Licenciado en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Latinoamericana. Profesor e investigador en el área de Comunicación y Cultura de la Universidad de la Ciudad de México (campus Centro Histórico). Coordinador del seminario "Teorías y métodos de comunicación educativa" en el posgrado de educación de la Universidad Marista. Ha sido profesor en el área de análisis del lenguaje y teoría de la comunicación en varias instituciones.

■ E-mail: tanius@yahoo.com



RESUMEN

En este artículo se hace una aproximación desde lo que llamamos socio-semiótica de la representación en el caso de dos periodistas-escritoras mexicanas (Elena Poniatowska y Guadalupe Loaeza). El objetivo general del trabajo es promover un análisis holístico en todas las dimensiones del proceso de producción socio-comunicativa de la vida y obra de las autoras. Se trabaja la manera como dos autoras aparecen en la escena social, su figurativización en tanto actantes sociales; se describe lo que se llama semiótica de la visibilidad y decibilidad desde la propuesta de Gerard Imbert.

PALABRAS-CLAVE: SOCIO-SEMIÓTICA • PERIODISTAS • ESCRITORES • MÉXICO

RESUMO

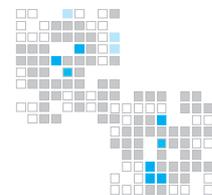
Neste artigo foi feita uma aproximação do que chamamos sócio-semiótica da representação no caso de duas jornalistas-escritoras mexicanas (Elena Poniatowska e Guadalupe Loaeza). O objetivo geral do trabalho é promover uma análise holística em todas as dimensões do processo de produção sócio-comunicativa da vida e obra das autoras. É trabalhada a maneira como as duas autoras aparecem no cenário social, sua figurativização como agentes sociais; é descrito o que se chama semiótica da visibilidade e verbalidade a partir da proposta de Gerard Imbert.

PALAVRAS-CHAVE: SOCIO-SEMIÓTICA • PERIODISTAS • ESCRITORES • MÉXICO

ABSTRACT

In this article an approach is made from what we call social representation socio- in the case of two Mexican journalist-writers (Elena Poniatowska and Guadalupe Loaeza). The general objective of the work is to promote a holistic analysis in all the dimensions of the process of partner-talkative production of the life and the authors' work. One works the way like two authors appear in the social scene, their ways of appearances as long as socialactantes; that is described that calls you semiotics of the visibility and speechness from the proposal of Gerard Imbert.

KEY WORDS: SOCIO-SEMIOTIC • JOURNALIST • WRITERS • MÉXICO





1. Presentación y objetivo del trabajo

En los últimos años ha habido un despegue del número de periodistas y escritoras que puede ser visto como un rasgo en la historia social de la mujer. Una mayor presencia pública en determinadas áreas de la política, la administración pública, la creación artística o la vida social (Cf. Bradu, 1998). Este aumento de la difusión y presencia social de la mujer en el espacio de la vida social y pública (la cultura, los medios masivos) no corre un camino paralelo al de la investigación o de la escritura periodística femenina.

El objeto de estudio será, antes que la escritura en sí, el “régimen de visibilidad” y algunas “huellas de reconocimiento”; la manera cómo en una vida y obra se articulan condiciones de producción-expresión-interpretación de discursos sociales producidos por autoras mexicanas vivas en los marcos del periodismo impreso y audiovisual mexicano.

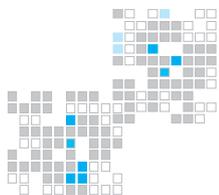
2. La semiótica social como base teórica para establecer los criterios del régimen de visibilidad

En la semiótica greimasiana hay una preocupación por el proceso de construcción social del discurso que apunta a una descripción formal de los sistemas de significación. Retomamos la propuesta de Gérard Imbert (1996) quien recupera la semiótica greimasiana para proponer una socio-semiótica en el sentido del hacer de un actor social.

En principio el primer rasgo de este sujeto de la (socio) semiótica, es alguien en constante construcción que no puede prescindir de una escenificación mínima del habla; sujeto del hacer (actante), más que personaje; elemento constitutivo por su dinamismo, del intercambio social. El hacer de este sujeto se inscribe en un esquema narrativo general que determina la estructura contractual o polémica de la relación entre actantes.

Caracterizamos a las escritoras-periodistas como un sujeto “performador” (productor de performances o actuaciones), del hacer dotado de una competencia que los capacita para actuar. Mediante su hacer estas mujeres periodistas se construyen en su producción pero también en la acción social; su obra es una estrategia discursiva que les permite un grado de intervención en la escena social y política, en un juego de interacciones y no solamente la intención unívoca como sujetos individuales. El sujeto es un “simulacro en construcción” subdividido en un sujeto real que se realiza mediante sus actuaciones públicas (dotados de un poder-hacer efectivo sobre la realidad) y un sujeto “virtual” cuyo poder-hacer está cuestionado el cual tiene que actualizar su competencia. El sujeto, a la par que se construye en el discurso, construye el mundo como objeto, construye objetos de valor que “orientan” su búsqueda.

El objeto de la perspectiva socio-semiótica no es únicamente el mensaje o el referente del contenido de la comunicación, sino el determinar las condiciones de producción y captación de sentido y cómo ellas mismas se convierten en sujetos que producen una forma de hacer. La socio-semiótica de la acción que sondea el modo de producción del relato social, la narratividad constitutiva del discurso social (narratividad como transformación en los cambios de estado); la estructura lógica del discurso social (y mecanismos de representación de la mujer periodista) mediante el cuadrado lógico (cuadrado semiótico); la construcción del sujeto en su hacer, su realización en la performance misma, las diferentes figuras que intervienen en la definición de su programa. Una socio-semiótica aplicada al discurso público tiene como finalidad el determinar las manifestaciones del sujeto en el discurso social mediante sus prestaciones (orales o pragmáticas, figurativas o simbólicas) públicas. Dichas manifestaciones cobran sentido, contribuyen a realizar socialmente al sujeto de acuerdo a su grado de visibilidad, de-





“Imbert explota desde el “cuadrado semiótico” para analizar desde la semántica lógica el “régimen de visibilidad” de determinados actores sociales y la manera como estos actores son vistos y se dejan ver.”

terminan el “régimen de visibilidad” (Landowski citado por Imbert, 1996, p.498) del sujeto, privativo de las condiciones de construcción social del sujeto público.

2.1 Semiótica de la visibilidad

Imbert explota desde el “cuadrado semiótico” para analizar desde la semántica lógica el “régimen de visibilidad” de determinados actores sociales y la manera como estos actores son vistos y se dejan ver. En la aplicación de su modelo Imbert lo hace para analizar el discurso político como un programa virtual; las formas mediante las que el actor deviene en actor discursivo y hace intervenir su enunciación. El sujeto político es lo que se caracteriza por un régimen discursivo. A partir del ver / dejarse ver Imbert aplica el cuadrado semiótico que explica cuatro modalidades de visibilidad: Querer ser visto (“Ostentación”); querer no ser visto (“pudor”); no querer no ser visto (“descaro, desparpajo”) y no querer ser visto (“recato”).

El querer ser visto es la presentación del rol público; el querer no ser visto es el rol privado como tal (“entre bastidores”); no querer no ser visto es la publicitación de los roles privados (en el “camerino”) y el no querer ser visto es la privatización de los roles públicos (“ensayando”)¹. En la

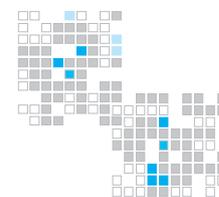
¹ Por citar solamente un caso, un ejemplo de querer no ser visto es una fotografía que el diario El País publicó del entonces presidente nicaragüense Daniel Ortega (con corbata) y su esposa saboreando un helado; es decir los momentos “privados” de personajes públicos aun en ejercicio de dichas funciones. Estas fotos dan a ver la otra cara de ciertos hechos públicos (“entre bastidores”)

segunda parte de su trabajo Imbert (1996: 503 y ss.) pasa a analizar fotografías periodísticas, formas visuales de representar de algunos políticos en ciertos momentos, los cruces entre figuras privadas y momentos privados (por ejemplo cuando maquillan a un político; un momento privado – estar sentado de una manera – en un acto público).

Al estudio de la representación y la visibilidad hay que sumar la especialidad y temporalidad como categorías fundamentales para analizar la vida social como una narración pública de la visibilidad. Este régimen de visibilidad se halla muy vinculado al espacio público en tanto lugar de significación que enmarca a quien ve y a quien es visto. El estudio de la “visibilidad” considera los modos de funcionamiento del aparecer social², los rasgos o atributos propios del tiempo y espacio de la acción; la vida pública se vuelve un “escenario” en su condición espectacular (del latín *spectarum*) en el que la visibilidad no es algo accesorio sino substancial en el proceso de producción / interpretación de fenómenos sociales. El “camerino” o el “bastidor” del que habla Imbert son locus dotados de un potencial simbólico que reviste la acción de una valencia que tiene la capacidad de actualizar / erosionar la percepción pública; así los testimonios también formales y públicos como los que circulan informalmente en la red de interpretantes, cobran relevancia por el lugar / tiempo donde acontecen, constitutivos de la propia acción.

2.2 Semiótica de la decibibilidad

Todo discurso social tiene una dimensión territorial, un contexto enunciativo que co-forma





la imagen (visibilidad) en tanto dispositivo imprescindible en la codificación de un sujeto; y al mismo tiempo el discurso social inaugura un “régimen del decir” (un estilo, unos ciertos tópicos, modos de recurrentes de escribir / hablar sobre la autoridad, la mujer...) que actualiza una competencia modal del actante social.

La “decibilidad” es aplicada por Imbert (1996: 506) al discurso político con la finalidad de entenderlo en tanto tipo de competencia modal del “parlamento” político. Al describir estos modos Imbert cita cuatro tipos equivalentes en algún sentido a la lógica de la visibilidad: el querer decir (comunicado oficial), querer no decir (retención, reserva o “no comment”), no querer no decir (dato confidencial, “off the record”) y el no querer decir (secreto o “confidencialidad”).

A nosotros nos interesa ver una visión “más extensa” de esta categoría, y concebirla en tanto competencia, contenido simbólico del discurso y rasgos de la enunciación en las apariciones y actuaciones de la periodista-escritora como actante.

La “decibilidad” se vincula con el potencial que el enunciador aglutina, su capacidad de convocatoria y lo que una enunciación puede decir para determinados grupos o comunidades de interpretantes; los circuitos que abren o cierran, la dimensión performativa, la actitud enunciativa de su discurso: lo que logra y genera en términos conductuales, cognitivos y actitudinales.

La “decibilidad” se condensa en el reconocimiento y habilidad del actor para hablar sobre ciertos temas en determinadas circunstancias e imprime ciertos valores previos al enunciador y a los enunciatarios.

La “decibilidad” y “visibilidad” son los “ejes cartesianos” de la construcción social del personaje público. El objeto de la investigación que proponemos es indagar las relaciones de éstas coordenadas, los mecanismos de construcción pública de esa imagen (tanto en el plano estrictamente lingüístico como en el social, político y mediá-

tico), la escenificación que los medios masivos hacen de la competencia modal, y a través de qué mecanismos se actualizan los rasgos del actante-enunciador como sujetos públicos.

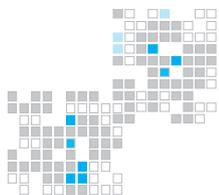
Si bien en este trabajo seleccionamos dos casos, queda como tarea pendiente para ver la aplicación de dicho modelo, la comparación con otros modos de “ver” y “decir” que nos permitan generar un cuadrado semiótico de la representación en periodistas-escritoras.

3. Primera presentación

3.1 Elena Ponitawska (EP)

Elena Poniatowska nació en mayo de 1932 en París. Resulta irónico que una escritora tan identificada con la vida intelectual mexicana, los dramas de su historia de ayer y de hoy, y su lucha por sobrevivir en medio de la adversidad sea una persona que nació en París, en el seno de una familia formada por un padre descendiente del último Rey de Polonia y de una dama de la alta sociedad mexicana; hija de la más acendrada burguesía porfirista, EP llegaría con el tiempo a convertirse en una especie de voz de los oprimidos, una abogada de las historias y voces femeninas, una cronista de sus luchas y deseos.

EP se formó como reportera periodística, oficio en el que se ha distinguido por su estilo irónico e irreverente, y le proporcionó las armas para conocer a fondo la realidad mexicana. Unos años después de una formación en el bachillerato del Colegio del Sagrado Corazón en Filadelfia (USA), cuando las disposiciones sociales escogían para ella ser una secretaria trilingüe o buscar alguna pareja de su misma posición social, comenzó a trabajar en Excélsior, donde escribía crónicas sociales y firmaba como “Helene”; un año después pasó a Novedades en donde colaboraría hasta los aciagos años del movimiento estudiantil, fecha en la que este diario conservador ya no quiso publicarle. Las





razones por las cuales ingresó al periodismo pueden parecer inverosímiles si no conociéramos los antecedentes de esta candidata a princesa que devino en cronista y periodista (García Flores, 1979: 230): “Me metí al periodismo porque mi mamá me quería enviar a Francia y yo pensaba que nadie me iba a sacar a bailar. Entré a Excélsior de pura chiripa, por ser amiga de una hija del jefe de Sociales, Eduardo Correo”.

A mediados de los cincuenta EP comienza a publicar, primero relatos, una obra de teatro (EP, 1956) y ya en los sesenta inicia la zaga de textos periodísticos de entrevistas recopiladas inicialmente en Palabras Cruzadas (EP, 1961) y luego crónicas a la manera de retablos costumbristas (EP, 1963). Para Jorgensen (1994, p. 5) la importancia del periodo 1954-1961 fue un interinato y una inmersión profesional. Desde una posición que en nada reflejaba la formación que tuvo, rápidamente aprendió y adquirió un gran conocimiento de la cultura mexicana a través del diálogo con muchas de sus más prominentes voces. Esta experiencia y conocimiento los aprehendió mucho más lejos de los estrechos límites de su rígida formación católica y le permitió una mirada fresca, un lenguaje llano y fluido, una actitud desprejuiciada y de total apertura.

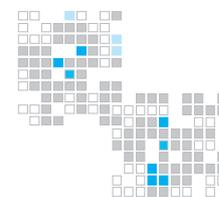
El estilo ingenuo y chispeante de EP se dejó ver desde Lilus Kikus (EP, 1954). El primer rasgo que afloró de su ejercicio periodístico fue las recurrentes entrevistas que realizó a varios cientos de personas en los años cincuenta y que hoy forman la materia prima de esa summa privada de la cultura mexicana que son los 8 volúmenes de Todo México. De cualquier forma la consagración de Poniatowska y el lanzamiento como personaje público de fertilidad personal (en 1968 y 1970 nacieron dos de sus hijos) y discursiva, que hacen de esta época una especial fecundidad; en 1969 aparece *Hasta no verte Jesús mío* (EP, 1969) y dos años después *La noche de Tlatelolco* (EP, 1971). Este trienio será un parte aguas en la vida profe-

sional y personal de Elena; desde entonces se cristalizará una forma dominante para referirse a ella y a su obra. Éste es el epicentro de una obra mucho más rica y compleja que éstas dos, sin duda importantes obras, pero que no dan cuenta por sí solas del conjunto más amplio y plástico de la

“En su obra EP ha registrado los esfuerzos de mujeres (y no pocos hombres) por democratizar las representaciones sobre la mujer.”

narrativa y la obra periodística en EP. De cualquier manera, nos interesa conocer cómo y por qué estas obras construyen esa plataforma dominante de enunciación sobre EP, cómo la propia autora se relaciona con las fuentes de información y traduce en un cierto tipo de escritura dichos procesos y cómo otras capas semióticas de producción-expresión-interpretación se incorporan a su trabajo y trayectoria pública.

En su obra EP ha registrado los esfuerzos de mujeres (y no pocos hombres) por democratizar las representaciones sobre la mujer, los esfuerzos diversos y los modos de una subjetividad que se manifiesta en su poder-hacer; una dimensión básicamente vital y (pro)positiva. Desde su afán por registrar / reconocer su propia voz (de extranjera a mexicana), y la ajena, construye unos modos de representación de lo femenino, acompañado de compromiso y autenticidad. Hace de la ética, la crónica de las causas por la reivindicación de los derechos (de las mujeres en especial) el campo del diálogo entre la literatura y el periodismo. Nos parece que más allá de la innovación literaria, el texto se entiende como una manifestación del compromiso ético, de un método de producción de la información participativo y dialógico, y de un tipo de comportamiento que añade un capital simbólico a la enunciación, sin la cual nos parece no es posible evaluar el trabajo de EP.





“Loeza ha sido una cronista cuya preocupación central es la mujer y la familia aristocrática mexicana de la cual tiene la virtud de escribir ‘desde dentro’.”

3.2 Guadalupe Loeza

Nació en la ciudad de México en 1946. De formación totalmente autodidáctica. Se educó en internados de monjas y colegios en el extranjero. Vivió en Montreal, Canadá entre 1958 y 1960 y en París, Francia de 1962 a 1964. En 1982 inició su trabajo periodístico en Unomásuno y ha colaborado en varios periódicos y revistas, que agrupan tanto a la “prensa de prestigio” como La Jornada, El Financiero, Reforma, o “revistas no culturales”, Kena y Vogue. Al iniciar su trabajo en la “década perdida” (años ochenta), el último año del periodo de López Portillo (y uno de los peores en la historia del México posrevolucionario) es frecuente que sus primeros textos sean una descripción de cómo ésta afecta básicamente a la aristocracia; esto ha hecho que se consolide como una best-sellerista. Jaime Landeros Loeza sobrino de la escritora e invitado para presentarla, expresó que su tía es taquillera, como una buena película y que a la gente le gusta o no le gusta, hablando del libro “Los de arriba” más de 31.000 copias se vendieron sólo en el mes de mayo.

Loeza ha sido una cronista cuya preocupación central es la mujer y la familia aristocrática mexicana de la cual tiene la virtud de escribir “desde dentro” y mostrar aspectos con una mirada casi ingenua que rebela lo contradictorio y superfluo de ese mundo en un país mayoritariamente pobre. Casi todos los personajes de los relatos en Loeza (si no es que todos) pertenecen a este sector como lo deja ver en *Las niñas bien* (1987), *Las reinas de Polanco* (1989), *Primero las damas* (1989), *Compro luego existo*, *Obsesiones* (1994), *Debo, luego sufro* (2001), *Manual de la gente bien* (2

volúmenes), *Los de arriba* (2003). En la presentación de éste último libro, el escritor y periodista Germán Dehesa comentó que la obra de Loeza le parecía divertida, es una autopsia desde dentro y juega un papel que no se había cumplido; en la misma presentación Sabina Berman (en Martínez, 2003) señaló:

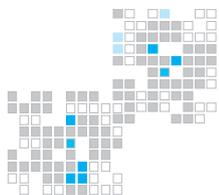
[...] es la cronista de las clase alta, su mejor historiadora y socióloga contemporánea, esta clase que ha hecho del ocultamiento su estrategia de identidad, que hacía un rato se había perdido aún de sí misma y se había quedado sin más identidad que las listas de marcas de sus cosas [...] esta clase que de tanto miedo al qué dirán, se quedó sin lenguaje. Guadalupe lo ha dicho, les da una historia insertada en la historia del país, les da incluso un who is who?

La Procuraduría del Consumidor en ciudad de México le pidió por encargo un libro sobre los hábitos de consumo de las clases privilegiadas. Loeza ha declarado que desea describir los cambios de a quienes antes “sólo les interesaba asistir al salón de belleza o tomar cursos de arreglos florales... Ahora esas mismas mujeres que antes sólo utilizaban la tarjeta del crédito del marido, pertenecen a muchas ONG’s y están pendientes de lo que sucede en el país” (Bazán, 2001).

4. Primeras referencias socio-semiótica

4.1 Poniatowska o la sonrisa del recato

Desde las categorías socio-semióticas ubicamos a EP en lo que Imbert llamaría “no querer ser visto”. En todo la enunciadora se esconde y deja a los actores sociales mismos la responsabilidad de su acción; en eso ha sido pionera y se ha caracteri-





zado por la aplicación de técnicas antropológicas a la investigación periodística. Al asomarnos a la intimidad de los personajes y protagonistas de sus entrevistas, crónicas y novelas nos dejan ver una visión más compleja, totalmente desprovista de las estratagemas de la “intimidad femenina”; la enunciadora se empeña por mostrar a la mujer en su poder-hacer, pero la misma EP es un ejemplo de ello en un medio que en los cincuenta era prácticamente copado por la escritura masculina.

Desde el punto de vista enunciativo, la operación semiótica deviene en el hecho que la enunciadora pretende ocultarse y resguardarse tras el personaje; de hecho la historia oral, los procedimientos de ensamblaje que usa en sus crónicas de ‘hechos difíciles’³ se caracterizan enunciativamente por el deseo de la narradora por desaparecer, lo que naturalmente no logra y en cambio deviene en un testimonio de escritura ejemplar la cual se traduce en su hacer social tanto en el impulso de proyectos editoriales “femeninos”, su participación en marchas y su apertura en la promoción de nuevas narradoras y escritoras, quienes ven en ella una maestra y una amiga. Infinidad de testimonios la definen como una mujer muy cercana y accesible.

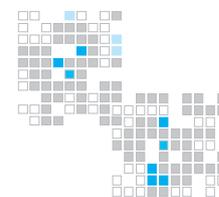
Sus relaciones inter-subjetivas con las mujeres que narra, crónica o entrevista son siempre cercanas, afables y en las que muestra las luchas y esfuerzos por constituirse como sujetos sociales y parte de la historia cultural o política mexicana. Desde la condición de género (que en todo momento pondera y defiende) ella ha sido fotógrafa de fotografías; ha potenciado otro tipo de mirada mediante la escritura. En sus entrevistas libera la subjetividad de los interlocutores, interacciones desde la dimensiones terrena e inmediata; como dice Gianinni (2003) instauro una incertidumbre deslumbrante que devuelve un nuevo yo al relato. Por tal motivo EP ha hecho de la entrevista más que un género periodístico, un modo de interacción y conocimiento; mapas y

dibujos de la subjetividad de una nación, con todos los vértices que una entrevista permite.

4.2 Las formas de la ostentación socio-semiótica: Guadalupe Loeza

Desde el punto de vista socio-semiótico Loeza (GL) en tanto actante social, se caracteriza por una altísima exposición mediática que tiene como rasgo la ostentación pública de su rol. Hay una asunción sobre la representación del rol como un “poder- decir” que proviene más de su posibilidad para mostrarse que en la plataforma mediática es fundamental (más que la escritura en sí). En el régimen de la ostentación el actante busca mostrarse, por tal motivo su aparición en medios es muy frecuente y presenta una mayor exposición por lo que es también un “querer-aparecer” en el que el cuidado de la imagen (en su representación fotográfica), es fundamental. El actante es el más “visual” por el cuidado de sus características que apuestan a su representación en esta escenificación, en las que más que el contenido sobreviene la forma de presencia, por tal motivo este actante no puede permanecer (y cada vez) al margen de acontecimientos o hechos a los que impone una mirada más descriptiva que crítica, la cual parece decir “aquí estoy”, sin que eso suponga una visión cualitativa diferenciada.

Desde la escritura, Loeza ha trabajado un relato con tinte biográfico y alto nivel referencial en situaciones cotidianas de la clase social y grupos a los que pertenece. El objeto de su búsqueda es la crónica de las clases altas, pero esto lo ha hecho lo mismo con testimonios personales, descripciones más o menos simpáticas de usos y costumbres, o bien mediante alegorías a la forma de comportamiento, una especie de manual de esos modos. Su mérito en tal caso ha sido obtener esa información y trastocarla de acuerdo a distintos objetivos pragmáticos y discursivos. Resulta paradójica que esta delicada hija de las clases altas sea al





mismo tiempo la autora (dentro de una muestra más amplia que tenemos), quien menos escolaridad formal posee. Su escritura es en principio la queja de una clase social desprovista de sus privilegios en un entorno socio-político cada vez más desgastado. Loeza sobrelleva esta situación mediante humor y cercanía con respecto a los comportamientos, costumbres y leyes de la alta bur-

“Sus apologistas dicen que ella no sólo intenta describir a las “niñas bien”, sino que intenta presentar la otra cara de la mujer.”

guesía; al mismo tiempo desde esta plataforma, mira la sociedad y los acontecimientos, se vincula con el establishment cultural. En su escritura ha sabido capitalizar el tópico de la participación social de la mujer, ha abierto sin mucha precisión un abanico de tópicos que atiende aspectos superfluos y otros más delicados. Su más reciente libro sobre la “primera dama” la coloca sobre todo como alguien que quiere participar de manera más cercana a los “temas de mujer” (sin que eso quiera decir una perspectiva de género).

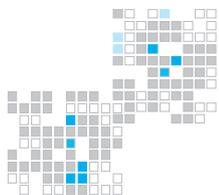
La escritura de esta actante no desaprovecha oportunidades para vincularse con los más diversos enunciarios: le ha dirigido cartas públicas lo mismo al subcomandante Marcos que a la excantante regiomontana Gloria Trevi, envuelta en un escándalo de abusos sexuales con su director musical Sergio Andrade. Sus apologistas dicen que ella no sólo intenta describir a las “niñas bien”, sino que intenta presentar la otra cara de la mujer, que no es una escritora light (ligera) (apelativo que rechaza) sino heavy (pesada). Light / Heavy es un eje semántico que devuelve el problema de la escritura al de las intenciones, como si una actividad pública (periodismo) fuese sobre todo algo “privado” donde la propia percepción puede imponer sus leyes y legítima cualquier enunciación; así hallamos una tensión fenoménica ya no en los tópicos que

vehicula Loeza sino en la conformación misma de un actante social y su escritura.

5. Representaciones cruzadas

Hemos seleccionado en este trabajo dos casos que consideramos extremos en los modos de funcionar de la representación socio-semiótica. El resultado es igualmente distinto en dos configuraciones que se caracterizan por modos de comunicar las esferas pública y privada. Mientras que en EP vemos una conciliación de roles y modos, hallamos “tensión” en Loeza por un desmedido esfuerzo por aparecer y estar en el cruce de miradas.

Uno de los primeros aspectos a mencionar son los orígenes socio-familiares. Ya hemos mencionado las paradojas en el caso de Elena Poniatowska (EP) quien ha trasvertido su pasado real para asumirse mexicana mediante la escritura periodística. Loeza, si bien no es francesa, comparte ese bagaje cultural. La actitud interna con respecto a este origen es distinta en las autoras: mientras que EP ha dicho en entrevistas poseer un sentimiento de culpa del que acaso la escritura sea una forma de conjuro, Loeza ha asumido con menos pudor y algo de desparpajo esa condición de alta burguesía venida a comentarista de un país a la deriva. Los orígenes socio-familiares aparecen en su obra pero su actitud es radicalmente distinta, como puede derivarse del análisis comparativo de *La flor de lis* (1988) y *Las yeguas finas* (2003), donde se lee los conflictos de la condición no asumida en la primera obra por parte de Poniatowska y la caracterización de una “yegua fina” egresada del Colegio Francés donde más que conflicto vemos una necesidad por verse y aparecer, por ser y aparecer; en la representación del “yo biográfico” la ficción deja ver nítidamente cómo ésta actante se configura desde el relato de su memoria. En el caso de Poniatowska otra obra interesante para analizar como la autora se reposicio-





“La visibilidad se construye de manera principal por medio de la presencia tanto en medios como en la escena pública. En la construcción como sujetos públicos, su presencia en medios masivos es fundamental.”

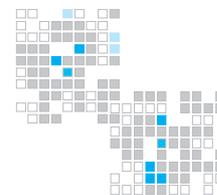
na ante su propia historia es la *Las mil y un...* (La herida de Paulina) (2000), cruenta crónica de una adolescente obligada abortar en una provincia mexicana donde es legal esta práctica para la interrupción del embarazo; en la segunda parte Poniatowska realiza una confesión interesante por ser inusitada con respecto a sus antecedentes y lo que para ella significa la fe.

Poniatowska no fue la primera mujer en ingresar a la empresa periodística, pero sus modos y resultados (sus entrevistas, crónicas) la hacen un ejemplo que ha sido emulado por no pocas periodistas y escritoras (Cf. Beer, 1999). Estudiar los modos de ingreso al campo periodístico nos muestra la evolución en dos generaciones de periodistas y los cambios que han habido en este gremio con respecto a la participación de la mujer. A mediados de los cincuenta la actividad periodística y cultural era básicamente reservada a los hombres. Poniatowska y Loaeza provienen de dos generaciones; la autora de “Manuel de la gente bien”, nacida en los cuarenta, inicia su actividad en los ochenta, en una época que se caracteriza por la apertura en la prensa escrita y las crisis del modo de funcionamiento entre la prensa escrita y el gobierno. La presencia de Loaeza es significativa ya que sus primeros textos son viñetas de la clase social a la que pertenece en la que estas “Niñas Bien” o “Reinas de Polanco” refieren indirectamente el deterioro económico que les impide ejercer desfogadas su desenfadada vocación consumista; con estos artículos (publicados en el *Unomasuno*, *El Obelisco* o *La Jornada*), Loaeza representa de alguna manera el hartazgo de esas clases beneficiadas por el desarrollismo y la complicidad simbólica de las clases pudientes

con el gobierno priísta; sintetiza un modo de acceso de la mujer a la prensa (muy por encima del juicio estético o literario de sus obras).

La dimensión política es otro aspecto que aparece como significativo para estudiar la representación socio-política. En sus declaraciones y entrevistas, la actitud de Poniatowska es mucho más recatada, realiza afirmaciones que tiene como objeto valores sociales; no así Loaeza, quien se orienta al menos declarativamente al partido de centro-izquierda (Partido de la Revolución Democrática), lo que dista de poderla ubicar como una “escritora de izquierda” y la figurativiza como una neo-conciencia de ciertos aspectos de la vida social. Es probable que sin estos cambios el actante de la ostentación no podría aparecer más que en una modalidad de la información de espectáculos o la hoy llamada “prensa del corazón”.

La visibilidad se construye de manera principal por medio de la presencia tanto en medios como en la escena pública. En la construcción como sujetos públicos, su presencia en medios masivos es fundamental. GL tiene una presencia sostenida desde hace varios años y ha llegado a tener simultáneamente programas en radio y TV, además de artículos de opinión en el prestigiado diario *Reforma*. A EP la vemos desde hace poco tiempo en su comentarios semanales como miembro del equipo editorial de Televisa, lo que es un hallazgo, toda vez que su postura fue por mucho tiempo distinta a la de la gran televisora, pero el centro de producción simbólica no radica en el caso de EP, en este espacio que es algo más complementario. La misma EP no depende hoy día de colaboraciones semanales y ella es categorizada por sus grupos de ayudantes e inter-





pretantes como la “escritora prestigiada”, pionera en la presencia pública de la mujer en los medios.

Un aspecto mayor de visibilidad social lo constituyen los premios, en tanto, condensadores sociales de las virtudes y atributos que una comunidad intelectual, cultural o de interpretantes. Al premiar a las autoras, consolidan aspectos semánticos del valor social de su trabajo;

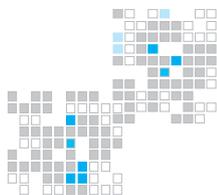
“Un aspecto mayor de visibilidad social lo constituyen los premios, en tanto, condensadores sociales de las virtudes y atributos.”

subrayan componentes de su hacer social y actualizan el valor semántico de la enunciativa, el contrato de relación con las redes promotoras y adyuvantes: GL y EP han recibido premios; la diferencia en cantidad y cualidad de las distinciones es muy marcada. Curiosamente las autoras comparten la Medalla por la Legión de Honor de la embajada francesa (entregada el 2003); este premio hermana (casualmente) a las dos autoras de alta posición social, formadas en tradiciones bilingües, con una cercanía simbólica a

Francia. En el 2003, Poniatowska fue objeto de un emotivo Coloquio Homenaje-Organizado por el Programa Interdisciplinario de la Mujer (PIEM) del Colegio de México (en el que participó la propia Loaeza); este Coloquio inaugura una nueva forma de pronunciarse, ya que el propio saber sobre la vida-obra de la autora se instala como un hecho más complejo y relevante, con otra intertextualidad y la consolidación definitiva de una serie de semas en redes internacionales de interpretantes. Este umbral no es siquiera sospechado por Loaeza quien ciertamente posee redes en algunos circuitos (más comerciales que propiamente culturales) y que asciende en la espiral de la visibilidad, como se comprueba en su último libro sobre la esposa del actual presidente Fox.

De esta manera, hemos querido en el presente trabajo presentar algunas primeras observaciones que dan cuenta de la presencia femenina en la escena mediática y cultural y con ello, contribuir a una visión más diferencia de los intersticios del trabajo periodístico y literario y de cómo las mujeres aparecen y construyen su lugar en esas dimensiones de la vida social.

156



BIBLIOGRAFÍA

BBAZÁN, Gibrán. La Caquis Virrareal, la vivir... In: *Cultura. Sala de Prensa. Noticia del día, 30 de enero de 2001*. México, CONACULTA. [En línea 5 de junio del 2003] Disponible en www.cnca.gob.mx/cnca/nuevo/2001, 2001

BEER, Gabrielle de. *Escritoras mexicanas contemporáneas*. Cinco voces. México: FCE (1ª ed. en inglés, 1996), 1999.

BRADU, Fabienne. *Señas particulares: escritoras*. 1ª ed. 2ª reimp. México, FCE. (1ª ed. 1987), 1998

CHARLES, Mercedes. Navegando por el mar de historia. In: *Revista FEM* N° 6, agosto, pp.38-39, 1987.

IMBERT, Gérard. Por una socio-semiótica de los discursos sociales (acercamiento figurativo al discurso político. In: García Manuel, Jesús Ibañez, Francisco Alvira (Comp.) *El análisis de la realidad social*.

Métodos y técnicas de investigación. 2ª ed. 1 reimp. Alianza Universidad. Madrid: 1996, pp.493-520.

GIANNINI, Natalia. *Entrevista con el cuerpo*. Elena Poniatowska y la paradoja de la subjetividad femenina. Ponencia en el Coloquio Homenaje a EP. México: PIEM/ COLMEX, Septiembre, 2003.

GÜEMES, César. Tener prisa es el más grande defecto en las letras. Maria Luisa Mendoza. In: *La Jornada*, 10 de octubre. En línea, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/1999/oct99/991008/cul1.html>, 1999.

MARTÍNEZ, Gregorio. Con ‘los de Arriba’, Guadalupe Loaeza se despidió de la gente bien. In: *Buenas Noticias*. Inicio Azteca. En línea: 16 de junio. Disponible en <http://www.azteca21.com/noticias/antes/buena160503-02.html>, 2003

